

economía negocios

Vivimos en la época del cambio constante, por lo que nosotros deberíamos, igualmente, actualizarnos regularmente si no queremos dejar de ser competitivos en el ámbito profesional. Nuestros conocimientos mutan y se quedan obsoletos, cada vez con más rapidez. Recuerdo que cuando estudiaba mi grado universitario los conocimientos duraban bastante tiempo. Tras finalizar mi grado, me especialicé en Recursos Humanos, haciendo un postgrado; por supuesto, no me he quedado ahí, he tenido que ‘desaprender’ muchos de esos conocimientos, aprender e integrar otros nuevos.

Creo que no me equivoco al afirmar que todos hemos hecho en algún momento un curso de gestión del tiempo. Pero si os preguntara si habéis mejorado realmente la gestión de vuestro tiempo tras la realización de ese curso... ¿qué me responderíais?

Está muy bien formarnos y reciclarlos para seguir avanzando y evolucionando. Pero hay que aplicar lo aprendido. Muchos hacen cursos que luego no ponen en práctica esos conocimientos. Un curso de formación, por sí solo, no cambia ninguna conducta, comportamiento o hábito.

Lo peor que puedes hacer tras acabar un curso de formación es decir «mañana comienzo a aplicarlo». Van pasando los días y la buena voluntad se evapora. Quizás debas comenzar por preguntarte qué acciones o comportamientos relacionados con ese conocimiento debes cambiar o pulir, qué resistencias te surgen y qué dificultades te encuentras a la hora de cambiar esas formas de hacer.

Nuestro disco duro en cuanto a conocimientos suele estar bastante lleno y ocurre como con las memorias USB, que a pesar de su máxima capacidad llega un momento que se llenan y para poder incluir nuevas cosas tenemos que borrar archivos o conocimientos. Además, el conocimiento, por sí solo, no sirve para nada; nos toca aplicarlo para integrarlo y cambiar nuestras conductas y hábitos.

Todos, por muy innovadores que nos creamos, al final somos personas de hábitos y tendemos a actuar de forma mecánica. Recuerdo que, no hace mucho, me dije, «tengo que volver a casa por una ruta diferente a la habitual». En el momento en el que dejé de ser consciente de este pensamiento, mi cabeza y mi cuerpo me llevaron de nuevo al camino de todos los días.

En la formación, muchas personas añoran ciertas horas dedicadas a la aplicación y entrenamiento de lo enseñado en nuestro día a día laboral, para conseguir aplicarlo y consolidarlo. ¿Por qué te cuesta tanto aplicar y poner en práctica lo aprendido en un curso?

La formación continua es un reto para cualquier organización. Actualizar conocimientos, incorporar nuevas habilidades y ponerse al día en nuestra actividad laboral es hoy más importante que nunca, teniendo en cuenta que vivimos en tiempos en el que el cambio es una variable muy habitual

Todo es economía

por Juan Martínez de Salinas*



PIXABAY

Actualizarse o quedarse estancado

Nunca es el momento perfecto para cambiar y lo importante de la formación, llega tras finalizar ese curso de formación. Nos han aportado muchos conocimientos que ahora tendremos que aprender e incorporar a nuestro día a día laboral, cambiando conductas y comportamientos.

Las empresas y sus cúpulas directivas en ocasiones se obsesionan con proporcionar nuevos cursos a sus empleados. Y vale «cualquier curso». También hay cursos y cursos. Debemos ser exigentes con la formación que recibimos.

Es fundamental no aceptar un ‘enlatado’ que no aporte nada. Esa actualización de conocimientos debe beneficiar a todas las personas que trabajan en esa organización, con independencia de su rol. Más personas de las que nos gustaría piensan que no tienen nada nuevo que aprender, que no es necesario cambiar y que es la organización y el mundo el que se debe adaptar a ellos o ellas.

Nada más lejos de la realidad. Soy de la opinión de que absolutamente todos tenemos cosas que aprender y cambiar, lo único es que nos da miedo y pereza hacerlo. El problema no es que la gente no se forme ni se actualice, sino que el gran dilema es que decidan quedarse en tu empresa, anclados con sus conocimientos de toda la vida. Esto hace que tu organización deje de ser competitiva y se vaya quedando fuera de juego de forma silenciosa. Las empresas tienen que potenciar que sus personas sigan siendo competitivas para desempeñar su trabajo.

De la misma forma, la actividad productiva de las empresas va cambiando en función del desarrollo del sector. Es necesario ver a nuestras personas como parte de nuestra familia empresarial, asumiendo que nos tocará ayudarles a estar reciclados y actualizados en las nuevas tendencias y conocimientos.

¿Qué debería hacer un respon-

sable que ve que su equipo no se está actualizado? ¿Mira para otro lado porque las cosas se siguen haciendo como se han hecho siempre? ¿o se interesa por tener el mejor equipo preparado para el presente y futuro cercano? El periplo y experiencia, así como el desarrollo de los integrantes de una empresa, ayudará a aportar un extra de valor, que se debe apreciar. En ocasiones, cuando una persona se queda obsoleta, se prescinde de sus servicios y se contrata a otra persona que tenga los conocimientos y habilidades que se precisan en el presente. Aunque todos sabemos que la ley de la oferta y la demanda no está equilibrada. Ahora se requieren muchos perfiles programáticos, existen más ofertas disponibles que personas preparadas para trabajar en esos puestos de trabajo. ¿Por qué motivo no formas en esos puestos a personas que se vayan a quedar desactualizadas en sus conocimientos? Este tipo de planes, no

obstante, tienen que ser a medio y largo plazo.

Muchos de vosotros pensareis que no habéis cambiado nada en la ejecución de vuestras tareas. Así que os reto a que visualicéis cosas que hacíais de una forma hace tres años y qué analices como han cambiado a raíz de la pandemia. Luego selecciona conocimientos y habilidades que se requerían en tu profesión o actividad hace 5 años y compáralos con los conocimientos y habilidades más demandados hoy en día para desempeñar tu puesto de trabajo.

Las personas cambiamos de forma habitual, nos marcan nuestras experiencias, situaciones y personas con las que nos relacionamos. Nadie somos los mismos que el año pasado; existen evoluciones y cambios en nuestra forma de actuar y pensar.

A todos nos gustaría que las cosas no cambiasen y que funcionase todo como siempre para vivir en esa certidumbre, aunque también os digo que eso le restaría emoción a la vida. Es necesario tener que actualizarnos para llegar a otros hitos. El hacer siempre lo mismo no nos impulsa a crecer a nivel profesional, ni a mejorar como profesionales. En mi actividad como formador, me gusta de forma constante preparar nuevas acciones formativas y no dar siempre lo mismo. Parte de mi trabajo es actualizar mis conocimientos, estudiar y conocer nuevas tendencias, leer nuevos libros y poner en duda mis conocimientos, para ir un paso más adelante.

Me entristece comprobar que ciertas personas que han dejado de tener inquietud por aprender nuevas cosas y por actualizarse. Las circunstancias está claro que nos marcan, aunque el aprender es algo maravilloso. Se puede aprender no solo realizando un curso, sino leyendo un libro, un blog, viendo un canal de YouTube, se trata de escuchar nuevas perspectivas que nos hagan replantearnos lo que sabemos.

Las empresas y sus cúpulas directivas tienen que establecer planes integrales de actualización de los conocimientos de sus personas; esto hará que sean más competitivas. La formación es una inversión vital para las empresas y sus personas, a pesar del riesgo de que se puedan marchar a otra empresa o proyecto. Es bueno que tus personas lleguen a su máximo potencial y les facilites llegar al máximo de su valor profesional. Está claro que la responsabilidad de estar actualizados debe ser compartida entre empresa y trabajador.

Ahora os dejo un momento de reflexión. Como trabajador, ¿pones en práctica lo que aprendes en los cursos? Como responsable, ¿tienes al equipo mejor preparado para seguir creciendo?

*Juan Martínez de Salinas es especialista en gestión y desarrollo de personas.